

## En búsqueda de un Vicerrector Académico<sup>1</sup>

Humberto Ruiz Calderón

La Universidad de Los Andes debe elegir las autoridades que regirán su destino hasta el 2004, en escasos cuatro meses. Hasta ahora, mucho se ha dicho sobre los candidatos a rector y algunos comentarios, muy escasos por demás, se han expresado para la nueva gestión. Es indudable que el cargo de rector es fundamental por ser la máxima autoridad de la institución. Pero, no es menos cierto que, es necesario pensar en quien dirigirá el vicerrectorado académico, pues antes que el segundo de abordo, es el eje sobre el cual gira o debería girar la vida académica de la institución.

Es sorprendente que algunos analistas políticos insistan en que el vicerrector académico sólo debe proceder de una de las facultades de mayor peso electoral, incluso se ha llegado a indicar que debe ser un tipo de profesional en particular. Creo que este es un análisis electoral por demás simplista, absurdo y que no resiste la prueba del análisis argumentativo. Lo fundamental en el caso del vicerrectorado académico, a nuestro modo de ver, se reduce a cuando menos cinco cualidades básicas, independientemente del origen profesional o de la facultad en donde trabaje.

Lo primero que debe mostrar el vicerrector académico, y no sólo él sino todo el equipo rectoral, es alta calificación académica, tanto más cuanto en las universidades públicas se ha tenido, en mayor o menor medida, recursos para que sus profesores estudien en el país y en el exterior. Haber obtenido el máximo título, el Ph.D. en universidades de prestigio, y haber hecho aporte en su campo del saber son condición de capital importancia. Pese a todo lo indicado hasta ahora, la alta calificación académica, es necesaria pero no suficiente.

---

<sup>1</sup> Frontera, Mérida 14 de marzo de 2000, p. 6b.

Lo segundo que debe tener un vicerrector académico es una cualidad que se contrapone a la anterior. Es decir, si la primera exige un alto nivel de preparación académica, la segunda necesita una amplia condición de generalidad –sin que esto quiera decir desconocimiento o superficialidad- sobre la diversidad de funciones y actividades que requiere la vida académica moderna. Si bien el centro de la universidad es su capacidad de producir conocimiento, no es todo lo que realiza hoy una universidad de calidad. Es necesario completar la producción de ciencia y tecnología, con una oferta ágil y diversa de docencia de alta calidad, tanto de pregrado como de postgrado; con programas de educación continua para sus egresados y para otros sectores profesionales que no tengan grados de licenciatura o postgrado. Adicionalmente, se necesita auspiciar una sólida relación de la institución con el sector productivo, sin que se pierda la esencia de las funciones académicas. Es decir, debe servir para la cooperación entre la universidad y las empresas, sin convertir a la universidad en un ente económico que compita con el sector productivo. Es muy inconveniente que un vicerrector académico no entienda la diversidad de funciones académicas que le corresponde alentar y peor aún sesgue su acción hacia cualquiera de ellas.

La tercera condición es tener una visión y una actitud que permita incluir a toda la universidad en los programas que la misma adelanta y en los nuevos que son necesarios emprender. Nada más grave que un vicerrectorado académico esté “tomado” por grupos de una facultad o por algunas pocas facultades, que rechace, relegue y olvide las múltiples potencialidades de *toda la universidad*. Esta última condición se complementa asumiendo el criterio de que ninguna estructura central –nuevos vicerrectorados académicos, por ejemplo- será suficiente si no se logra darle prestigio, fortalecer y valorar las estructuras básicas de la institución. No se puede seguir teniendo departamentos, cátedras o laboratorios, cuya dirección sea prácticamente un castigo para quienes estén a su cargo. Por el contrario, el cumplimiento de esas funciones administrativas básicas debe convertirse en un aliciente para crear equipos, para lo cual es fundamental que sus decisiones no sean vilipendiadas y/o mediatizada por las

estructuras de dirección de la institución desde las más elementales hasta el Consejo Universitario. Todo ello es uno de nuestros más graves problemas de gestión. Las recientes tendencias internacionales en el mundo de la gerencia pública y privada indican que es mucho más eficiente lograr la colaboración mediante el estímulo, que un buen desempeño por el temor, el autoritarismo o la represión.

En cuarto lugar, un vicerrector académico para la próxima gestión debe tener una visión prospectiva del mundo académico internacional y no sólo de su campo disciplinario. Es decir, saber: ¿Qué es lo que está pasando en las instituciones de educación superior de más prestigio? ¿Cómo está cambiando el mundo del trabajo? ¿De qué forma nuestro entorno local, nacional e internacional está exigiendo respuestas al mundo de la academia?

Lo último que se le debe exigir a un vicerrector académico es capacidad para tomar decisiones, fuerza para argumentar y ganar apoyos y valentía para llevarlas a cabo. No se puede seguir con gestiones que administren por inercia, lo que ha hecho que el mundo de la academia pierda peso y relevancia en el quehacer universitario.

En síntesis, debe tener alta calificación académica, amplia y profunda visión de las diversas funciones de la institución, capacidad para formar equipos, tener precisión sobre las tendencias del mundo académico, laboral y social y fortaleza de espíritu para tomar decisiones y llevarlas a la práctica. Le queda al Claustro Universitario valorar estas cualidades en los diversos candidatos sin dejarse encasillar en absurdos criterios de solidaridad gremial o profesional. Todo lo indicado puede que sea poco político decirlo por quien aspira al cargo de vicerrector académico. Pero, considero que es preferible la claridad en el discurso, valorado esto como signo inequívoco de claridad también en la práctica de una gestión futura. Si quienes aspiran a dichos cargos adornan y

mediatizan sus palabras cuando son candidatos, no podremos esperar otra cosa que politiquería y personalismo en sus acciones en el ejercicio del cargo.